

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

Agrupación Socialista de Palma

Esta entidad celebrará asamblea general, el lunes día cuatro á las ocho de la noche.

Para la "Gaceta de Mallorca,"

Pocas palabras le dedicaremos para contestar á su malévolo artículo del lunes último, dirigido en primer término contra los vocales obreros de la Junta Local de Reformas Sociales; primeramente, porque no somos dados á polémica y después, porque ciertas insidias, fundamentadas en la desvirtuación de la verdad, como lo son las que estampa en su artículo, nosotros entendemos que no merecen gastar mucho tiempo en rebatirla.

Cualquiera que con recto y sano criterio haya analizado el informe de la Junta, habrá sacado la conclusión de que, con poner en práctica lo que en él se aconseja, por lo que toca en Palma se lograrían disminuir los estragos del alcoholismo, principal objetivo de la medida del cierre de tabernas.

¿Y que es lo que acordó la Junta? Pues que, dado las circunstancias y especiales costumbres que aquí predominan y que no hacen de las tabernas propiamente dichas (los despachos de vinos) lugares donde se vaya á beber, y considerando el vino como alimento, según expresión del vocal médico, estimaba procedente el que se permitiera la venta de vino en domingo, siempre que fuere al detall y para ser consumido durante las comidas y en los domicilios particulares.

Parecida determinación se tomó con las casas de comida y cafés; las primeras pueden, á juicio de la Junta, ejercer su industria y los segundos expendir cafés y toda clase de refrescos; pero con la condición expresa, tanto tabernas como cafés y casas de comida, de no expendir, al copo ni en ninguna otra forma, bebidas espirituosas ó alcohólicas.

¿Que esto es difícil de hacer cumplir? Lo sucedido el primer domingo confirma que no. Además, con una fuerte corrección, (por ejemplo con el cierre total á los contraventores) se solventaba el asunto. De esta manera, sin privar al ciudadano de poder pasar un rato en el café ó aprovechar los servicios de las casas de comida, (que aunque á la «Gaceta» le parezca una blasfemia, satisfacen una necesidad) se cumplía con el espíritu de la Ley, que por otra parte tiene exceptuados á estos establecimientos del cierre su domingo, mientras no expendan *principalmente*, entendiéndolo bien la «Gaceta», *principalmente* bebidas alcohólicas.

La sorpresa que le causa á la «Gaceta» el que las Sociedades Obreras no hayan dado un voto de censura á sus representantes en la Junta de Reformas, demuestra la no muy noble intención que la anima. Las referidas sociedades no han hecho lo que la «Gaceta» querría seguramente,

porque han visto que sus representantes habían dado en el clavo. ¿Que lo propuesto es candidez el pensar que se cumpla? Culpa de ello tendrán las autoridades, no la Junta de Reformas; en último caso, siempre será un nuevo ejemplo de lo que afirmamos los socialistas, esto es, que aquellas carecen de agallas para hacer cumplir la ley cuando se trata de los de arriba y que solo muestran energía con los de abajo. Quizá esto sirva para abrir los ojos á muchos trabajadores.

Cuanto á las campañas de educación popular que las Sociedades Obreras llevan á cabo, debemos decir á la «Gaceta» que si no son en la medida que deseáramos por lo menos casi superan á las que racionalmente se pueden exigir de agrupaciones obreras combatidas por todos los vientos de la burguesía y muy especialmente por la ventolera nea.

Contáramos con *aidabas* como las de la «Gaceta» que según cuentan por ahí dispone de una espuerta de miles de pesetas para poder tirar á la calle y contáramos también con la protección decidida de la masa obrera á la cual dedicamos todos nuestros desvelos para procurar su elevación moral y material, así como ella tiene la de toda la mogigatería audante que en Palma forma legión, y vería las campañas que son capaces de emprender.

Con todo y tener que bregar de continuo con la escasez de recursos, aparte otras manifestaciones de cultura la Federación Obrera sostiene una escuela donde se instruyen á un centenar de hijos de familias proletarias, y la Agrupación Socialista viene publicando desde hace 7 años EL OBRERO BALEAR, periódico que desde su fundación ha venido laborando por la educación del pueblo, en toda su integridad.

Y eso, sólo la «Gaceta» aparenta ignorarlo. Peor para ella.

LOS INTERESES CREADOS

La muletilla esa que tantos abusos cobija y que de tantas tolerancias, con los «dinerados», es complaciente encubridora, ha vuelto á entrar en funciones con ocasión del acuerdo de la Junta Local de Reformas Sociales de esta capital, referente á la prohibición impuesta á los taberneros, fondistas y cafeteros, de poder despachar bebidas alcohólicas los domingos, con el laudable objeto de combatir en la medida que sus atribuciones lo permiten los estragos del alcoholismo.

La porción de *fuerzas vivas* que medra y prospera envenenando al pueblo con la venta de aquellos líquidos, las mas de las veces adulterados y siempre con seguridad dañinos para la salud, tan pronto como ha visto mermar sus ganancias por este concepto, ha sacado el Cristo grande de los perjuicios pecuniarios que se le irrogaban, y, como era de temer dado el poder de la famosa muletilla en estos tiempos de orden capitalista cuya divisa es, «gane yo aunque

rebiendo el prójimo», se ha salido con la suya; el domingo día 13 se cumplió el acuerdo de la Junta y no se despacharon licores espirituosos, sin que esto produjera la menor alteración de orden público. Apesar de ello, el pasado domingo ya volvieron á expendirse bebidas alcohólicas en todos los establecimientos que lo tuvieron por conveniente, sin más razón que lo abonara que la de que así convenía á los particulares intereses de los vendedores de aquellos brevages.

Ante tan *sagrados* derechos, fueron relegadas á último término todo otro orden de consideraciones. De nada, por lo visto, sirvió el que el espíritu de la Ley tienda á combatir el alcoholismo, prohibiendo que en el día del descanso, se expendan licores espirituosos; (si bien, como ley burguesa, deja el portillo abierto para burlarla con la palabreja *principalmente*;) de nada ha servido la consideración de que, sosteniendo la medida acordada por la Junta Local de Reformas, salía gananciosa la salud pública; de nada tampoco han servido las afirmaciones de los médicos que unánimemente proclaman que la costumbre de ingerir licores espirituosos, aunque al principio sea en pequeñas dosis, conduce indefectiblemente al alcoholismo, y este predispone á la tisis, á la hipocondría, á la locura y á las enfermedades de la médula en los individuos alcohólicos y hasta en sus descendientes; de nada debe haber servido todo esto, ante la suprema consideración de no lastimar los *intereses creados*.

A nosotros, los socialistas, no nos cojió eso de sorpresa; bien sabemos que en el régimen social burgués, el vasallaje ante las fuerzas *vivas* (léase casta explotadora) es casi general en toda suerte de autoridades y que sus conveniencias prevalecen sobre las demás por justas que sean, pero sentimos vivamente que la clase obrera no se dé cuenta cabal de ello y que por ignorancia ó por hábito de servidumbre, siga estando muchas veces de parte de sus enemigos.

Ahora es una de ellas. A nadie que tenga el cerebro despejado se le ocultará el capital beneficio que al obrero le reportaría el que la prohibición de vender bebidas alcohólicas, los domingos por lo menos, tomara estado definitivo, aunque fuere á viva fuerza ya que por desgracia, somos pocos los que tenemos la suficiente fuerza de voluntad para sabernos imponer voluntariamente esa y otras prohibiciones también necesarias; pues bien; hay que oír á muchos de esos infelices criticar el acuerdo de la Junta de Reformas respecto del asunto; cualquiera los tomaría por comparsas de los dueños de cafetines.

Con una exaltación rayana en lo cómica sino fuera hija de la inconciencia, defienden unos, como si se tratara de cosa propia, á los *pobrecillos* dueños de cafetuchos de los perjuicios que se les irrogaría con no dejarlos vender en domingo bebidas alcohólicas, y otros con no menos *energía* sostienen su derecho á poder hacer lo que les dé la real gana, sólo por el prurito de hacer la contra á la labor que realiza la Junta de Reformas

y especialmente á la que emana de los vocales obreros, sobre los cuales vierten todas sus prevenciones estos mal aconsejados trabajadores.

Con ambiente tan enrarecido como el que existe en torno de la representación obrera en la Junta de Reformas, nada tiene de extraño que las pretensiones patronales triunfen casi siempre ni que los *intereses creados* que ellos representan, sean tenidos como cosa sagrada por las autoridades, altas y bajas, haciéndose muy difícil el conseguir cualquier mejora beneficiosa al obrero.

Existiera verdadero interés en este para mostrarse parte en cuantas ocasiones fuere necesario, y prestara apoyo eficaz á los iniciativas de la Agrupación Socialista y Federación Obrera, y otros fueran los resultados que se obtendrían. Quizá los intereses creados, no infundirían tan respeto y en la ocasión presente la venta de bebidas alcohólicas quedaría anulada por completo, para bien de nuestra clase.

En tanto aquello no ocurra, solo restará á los contados trabajadores que en la actualidad aquí seguimos luchando para procurar la elevación moral del proletariado mallorquín y trabajamos para su futura emancipación económica, la satisfacción de haber hecho lo que nos ha sido dable. Erguida la frente podemos arrastrar impávidos las burlas y denuestos que ello nos ocasiona, en la convicción de que al hacer esto y fustigar los vicios y defectos, de nuestros hermanos los explotados obreros, laboramos por su bien.

S. Orespi.

La principal misión de los socialistas es organizar á la clase trabajadora política y económicamente, para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia á problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso,—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen á la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

INCONSECUENCIAS

La lucha política actual, que, derivada de nuestras ideas, mantenemos contra los individualistas, se limita de ordinario á las cuestiones consignadas en el programa mínimo acordado en París, y de vez en cuando, aunque no con frecuencia, á la cuestión de la propiedad.

Y es cosa por demás curiosa que gentes que no consideran innecesaria, ni opresiva, ni amenguadora de la iniciativa individual la existencia del Código civil y del Código penal, y hasta de la ley hipotecaria, lancen aclamaciones de protesta contra las leyes por cuya estatución luchamos para no ser lesionados, ni privados de la propiedad fundamental: la vida. Y no es menos sorprendente que hasta personas que pasan por doctas estimen que estas demandas, así como la referente á la organización de la propiedad, según el criterio que defendemos y propagamos, impliquen otros principios de doctrina diferentes á las que dicen ellos profesar.

Respecto al primer punto, no se me alcanza qué diferencia jurídica puede existir entre el hecho de prohibir el fumar en los tranvías, ó disponer que tengan las chimeneas de las fábricas emplazadas en el interior de la población cierta altura para no perjudicar á otro, y el de obligar á los obreros á que trabajen en un am-

hiente polvoriento ó rarificado por vapores tóxicos; entre el asesinato de un ciudadano y la existencia de una jornada de trabajo de doce y hasta dieciséis horas, que mata, aunque lentamente; entre el hecho de provocar el aborto penado por la ley y la permisión de que el aborto sea provocado ó nazca muerto el niño por un trabajo inadecuado de la madre: entre la explotación humana de pobres criaturas, bien por lo excesivo ó peligroso del trabajo á que se les obliga ó el infanticidio brutal; entre la indemnización que exige quién alquiló un útil ó instrumento que sufrió grave deterioro independiente del desgaste natural que tiene con el uso, y la indemnización que por muerte, lesión ó enfermedad producida por el género de industria que el obrero ejerce, demanda al patrono que alquila su fuerza de trabajo. Tales hechos son evidentemente de igual género, y el criterio más individualista no puede negarse á que tales relaciones de vida quedan *ex lege*, sin contradecir sus principios.

Cosa análoga acontece con lo relativo á la propiedad. Si el Código llamado de Napoleón, reproduciendo en lenguaje moderno la fórmula del derecho romano, dice que la propiedad es el derecho de gozar y disponer de una cosa, *sin más limitaciones que las establecidas en las leyes* ¿en qué podrán apoyarse los individualistas para negarse á transformar la propiedad actual cuando las leyes sean otras que las actuales, en atención á las nuevas exigencias de los tiempos?

Y que las leyes varían según las necesidades, no es cosa que necesite prueba, ni siquiera hay que apelar á los estudios históricos; bastan los datos de la experiencia individual y directa. Pero si se quiere, allá va un dato para muestra: Turgot, apóstol de la libertad y de la tolerancia, acabó con los vetustos gremios y desamortizó los bienes del clero, y para tal reforma se fundaba en las mudanzas de la vida y en las necesidades nuevas.

Individualistas, negaos porque si á que se continúe el trabajo legislativo de los pueblos; más no invoquéis razones que están en pugna con vuestros principios.

Nosotros, en tanto, siendo lógicos, continuaremos la obra iniciada por vosotros y de que hoy renegáis.

Por eso hoy hacemos nuestras las palabras del gran Turgot:

«Si todos los hombres que han vivido hubiesen tenido un sepulcro, hubiera sido necesario, para hallar tierras que cultivar, derrocar esos monumentos estériles y aventar las cenizas de los muertos para alimentar á los vivos.»

¡La vida no debe ser esclava de la muerte!

José Verdes Montenegro

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

REUNIÓN DE OBREROS PANADEROS

El domingo pasado un poco mas tarde de la hora anunciada debido al mal estado del tiempo pues era algo lluvioso, abrió la sección el Presidente nombrado Compañero Bartolomé Puig, actuando de Secretario el de la Sociedad Jaime Aguiló, el cual da lectura al acta anterior que fué aprobada; acto seguido el mismo da lectura á la hoja convocatoria, y después de leída se levantó el Presidente dando lectura á las comunicaciones cruzadas entre la Sociedad «El 1.º de Mayo» y el «Gremio de Panaderos» de las cuales se deduce que por no convenirles á los patronos no han querido entender lo que bien claro y terminante

les declamos, puesto que pusimos en su conocimiento que teníamos una comisión nombrada de antemano para ir á un arreglo, suplicando á los reunidos que si alguien no estuviera conforme con alguno de los trámites seguidos por la comisión que lo manifestase sin recelo alguno.

El compañero Rosselló tiene la palabra y pone de manifiesto la ineptitud y mala fé de los patronos no estando conforme de que se acuda á la autoridad gubernativa para resolver el asunto, sino que, le parece más lógico el enviar una circular á todos los patronos preguntando su parecer particularmente y que contesten por escrito en la misma circular tal como se hizo el año 1902.

El compañero Jorge hace uso de la palabra discrepando del parecer del compañero Rosselló siendo de opinión de que no se pierda tiempo y que se lleve al Sr. Gobernador Civil, el oficio que teníamos previamente acordado; hablando en pró de esta proposición los compañeros Francisco Brazales y Mariano Valls, acordándose el llevar el oficio con las peticiones al Sr. Gobernador.

Se acordó reelegir la comisión que estaba en funciones anteriormente y el compañero Juan Rosselló renuncia al cargo de comisionado siendo nombrado para sustituirle tras de breve discusión el compañero Monserrate Mercadal, el cual aceptó el cargo; además se acordó dar un voto de confianza á la Comisión para que lleve á cabo todos los trabajos que sean necesarios, y que respondan al objeto de nuestras peticiones.

Después el compañero Jorge pide la palabra para hacer una denuncia, manifestando que el obrero panadero José Fuster (a) Salé instigado por su patrono D. Antonio Ferrer, dueño de la panadería de la Gloria, después de hacer trabajar á un muchacho que tiene de aprendiz unas 18 horas diarias luego el domingo le hacen trabajar hasta medio día y por la noche en vez de descansar como le pertenece, á las doce de la noche le llaman para ponerse á trabajar otra vez; el pobre chico, naturalmente de sueño y de cansancio está rendido, y el desalmado José Fuster (si el sueño ó el cansancio le rinden) coje un papelito, lo enrolla, lo unta de aceite, luego lo enciende y se lo aplica á una pierna ó á donde bien le parece ocasionando quemaduras en la piel del infeliz muchacho.

Además el bestia de patrono instiga á este obrero á que, si no se dan prisa en el trabajo los chicos que tiene que les dé con una estaca dando por resultado que la semana pasada de un bofetón le hizo saltar un diente.

Ved aquí á un ente indigno de habitar entre personas y más propio de habitar entre los zultás, siendo tenido en cuenta dicha denuncia y se aprobó constara en acta la protesta unánime de la Sociedad.

Acto seguido el mismo compañero propuso que se abriera una suscripción á beneficio del compañero Arnaldo Suau que está enfermo hace unas cuantas semanas siendo aprobada dando un resultado de veinte pesetas las cuales fueron entregadas á dicho compañero, por una comisión, dándose por terminado el acto.

Después la comisión nombrada, fué al Gobierno Civil, para hacer entrega al Sr. Gobernador del oficio que contiene las peticiones acordadas por la reunión.

Ahora solo resta decir á los obreros panaderos en general que no se olviden de la Sociedad y asistan todos á sus secciones para recoger allí las impresiones necesarias para llevar á feliz término tan delicado asunto.

Augusto

CRÓNICA

TRAS DE LA CRUZ EL DIABLO

Tras de las conferencias de «La Haya» con sus ambiguas conclusiones cancillerescas, parecidas á las declaraciones de los antiguos oráculos que podían interpretar en los más opuestos sentidos según convenía á los embaucadores de las masas ignorantes; tras las conferencias de «La Paz», durante las cuales ha estado á punto de arder Europa con los vientos que soplaban del incendiado campo marroquí; tras esa cruz con los brazos alzados imitando al del Christo bendiciendo el amor entre los seres humanos, pero en realidad levantados para enseñarse las naciones su poderío militar, está escondido el Meístófeles guerrero, con su sonrisa de diplomático, amenazando vomitar por su infernal boca, copiada de la de los cañones, la devastación y el esterminio.

Tras de ese símbolo de paz, está el satán capitalista, acechando el momento de enrojecer la tierra con la sangre de los desheredados, como su símbolo aparece enrojecido con las llamas del abismo del castigo eterno.

El sarcasmo no puede ser más cruel.

La sonrisa irónica de esos diplomáticos no puede tener mueca más horrible de tragedia.

Junto al telegrama de clausura de la «Conferencia de la Paz», otro que da cuenta de los presurosos aprestos militares que hacen el Japón y los Estados Unidos, y todo ello al mismo tiempo que por una y otra nación se hacen solemnes declaraciones de amistad, de seguro, afecto, casi de amor...

Vamos, parece que sus representantes se quieren tanto que están expuestos á ser sorprendidos dándose la lengua, siendo así que de lo que tratan es de engañarse para hundirse una puñalada por la espalda.

Si al fin y al cabo, efectivamente fuesen ellos los que se la diesen, no le dolería al proletariado. Pero sucede al revés, ellos se abrazan y este se ametralla. Los anónimos se acuchillan en las guerras y los burgueses son los buitres que se nutren y engordan con los ensangrentados despojos.

Si hay una raza como la amarilla, frugal, trabajadora y habilidosa que compite con la anglosajona, hábil también y trabajadora, pero glotona y borracha; si aquéllos hombres de ojos oblicuos progresan hasta el punto de hacerse formidables y no consentir que los de piel blanca los consideren como monos y los exploten como á perros ó caballerías, entonces los superhombres de ojos horizontales tienen que sembrar el odio de raza, necesitan inventar la frase del «Peligro amarillo», pronunciarla con voz hueca y escribir la con letras bien gordas para que el pobre trabajador crea que es indispensable destruir ese pueblo que le pintan como su más encarnizado enemigo.

Y eso no debe ser.

La burguesía es el espíritu del mal que tras de la cruz afila el puñal y funde el fusil que ha de poner en manos de los oprimidos.

El proletariado militante, el Socialismo Internacional tiene que dar la voz de alarma y aprestar sus huestes para evitar que la sangre del pobre se derrame á torrentes sobre las cubiertas de los acorazados ó en los campos de batalla.

La burguesía lanza unas contra otras las razas fuertes y progresivas juzgando elevar sobre la destrucción ó esclavizamiento de las que considera inferior el pedestal de su becerro de oro.

El Socialismo Internacional esgrimirá la piqueta demolidora de aquellos símbolos que em-

plea el Capital para explotar las ideas de Patria y de Raza y en vez de fundar el Progreso y la Civilización sobre las cenizas de un pueblo trabajador, templado, listo y fuerte, trabajará porque se ejecute la fusión y cruzamiento de las razas superiores por medio del trabajo, del amor y de la ciencia.

Zapalloo.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—Ricardo Oyuelos.

LA EXPROPIACIÓN

Así como los colectivistas no han inventado las clases y su lucha fatal, así tampoco han inventado la expropiación que es la ley de todo el progreso humano.

Es por la expropiación de la herramienta del artesano primero, de su habilidad técnica después y luego de su hogar doméstico privado de la mujer y del niño, como se ha constituido la propiedad capitalista, para lo mentar siquiera la expropiación del producto de su trabajo que se efectúa diariamente por el juego del salario. Los expropiadores serán á su vez expropiados—es «la justicia inmanente», diría Gambetta—y lo serán con tanta mayor facilidad por cuanto, bajo la forma de accionistas y obligacionistas, van siendo todos ellos de tal manera extraños á la producción, que pueden desaparecer de la noche á la mañana, no diré ya sin que ni tan siquiera lo note.

Esta expropiación económica—que dejará á los expropiados el beneficio de la apropiación social—deberá ir precedida de una expropiación política, ya que el debido reintegro á la colectividad solo puede ejecutarlo un proletariado dueño del Estado, obrando legalmente, puesto que él será y hará la ley.

Julio Guesde.

INTELECTUALES!

No es el ardor pesimista del misántropo; no es tampoco el gesto supremo y angustioso de un fracasado en las letras, sino el fuego impetuoso de un alma sincera, quien mueve la pluma del que escribe, dispuesto á estampar verdades, por amargas que fueren.

Dan bascas nauseabundas los escritos diarios que en la Prensa española aparecen firmados por hombres inveraces, prestos á la venta cual infimas prostitutas. Arropados en ideales que no sienten, van pasando desdeñosos entre aplausos entusiásticos de los imbéciles.

Quien conozca, aunque de oídas como yo, el vivir truhanesco de la bohemia madrileña, tiene que sentirse indignado al contemplar la progenie de estos quidams que están monopolizando la ignorancia nacional.

Impotentes para el estudio pacienzudo de las ideas, hacen alardes propios de imaginaciones femeniles. Llevan en la sangre involucrada, producto de generaciones decrepitas, el virus despreciable de los incapaces.

Al galantes damas sugestionadas por el vestir suntuoso que arranca admiraciones, estos intelectuales del día preséntanse al público mentecato indumentados con arte modernista.

Son sus escritos premiosos, juegos malabares de palabras, unidos y rimados al compás de *música imitativa*.

La médula del escrito no es lo importante; el jugo del trabajo no hace al caso; lo preciso es deslumbrar, lo necesario es distraer nuestros cerebros de meridionales.

Y como este arte actual genera de cabezas hermafroditas, he ahí que asciende al compás de las aberraciones sensuales más monstruosas.

Max Mardau ha retratado con pasmosa perfección este mundo sodomita y pederasta; este mundo que, como decía ha pocos días un escritor, al parecer sincero, considera ridículo el *amar como los hombres aman*.

Tengo amigos que trabajan persistentes con el ansia ardorosa de sentar su planta en este mundo de Petronios, y estos amigos, á quienes quiero y á quienes admiro, tengo la seguridad perfecta de que atraparán su señuelo; seguridad que va aparejada de la duda sangrienta de que su personalidad imprecisa tal vez sea ahogada en este asqueroso ambiente.

En el vivir hogar literario—falto de vigor mental y de voluntad potente—la ductilidad más extrema es la que triunfa. Y es cualidad peculiar de cerebros vacíos la adaptación rápida á las circunstancias. Por tanto, la consecuencia lógica y obligada del anterior postula lo puede reducirse á esta frase: tanto más subirá quien menos dignidad observe.

La doctrina de Nietzsche han tomado como escabel arrivista, traduciéndola en conversación detonante, en vestir llamativo, estos gárrulos pedantuchos.

Han negado con majestad ridícula la existencia obligada de una conciencia sensible. Han querido reír como fuertes y han llorado como mujeres.

No hay derecho á indignarse—dirá alguno.—No hay derecho á degradarse—digo yo.

Un amable escepticismo sea norma perpetua de nuestra vida, es la predicación de moda. Tómela quien quiera; yo no; me siento macho. Esta fina ironía, pregonada como cualidad precisa de triunfo, es una carátula para disfrazar cenagosos apetitos.

Una cruzada onérgica se impone para derribar ídolos literarios, para enmudecer plumas canallescas, para oxigenar el ambiente.

Laureano Marcalda.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

UN HOGAR COMO HAY MUCHOS

La luna de miel se deslizaba sonriente y tranquila por el cielo de su dicha. Luisa y Mario vivían en su amor y se creían relativamente felices. Luisa era buena, de carácter dulce y afable, aunque algo ignorante, como la mayoría de las de su sexo. Siempre que alguna contrariedad turbaba los tranquilos días de su vida, acudía á consolar su espíritu en la religión. Y lo conseguía, pues su sencillez de carácter, unida á su ignorancia, no concebía que se pudiera ser buena y honrada sin acatar á ojos cerrados los preceptos de la Iglesia. Para Mario era el único defecto que ella tenía, y él, con su persuasión y su cariño, esperaba arrancar aquel espíritu de las tinieblas y encarrilarle por el camino de la luz.

Mario, obrero inteligente é instruido, era querido de sus compañeros de trabajo porque

nadie como él defendía los intereses y la dignidad de ellos. Merced á sus acertados consejos, se había ganado una huelga. Era el continuo batallador de su idea: procuraba ir antes de la hora al trabajo, para ver si encontraba en el camino algún compañero y charlar un rato; siempre era el mismo recurso el que empleaba: sacaba el periódico obrero del bolsillo y leía en alta voz; si alguno refutaba, él, con sus razonamientos, desmucaba las dudas, hasta que le convenía. Era de ver la satisfacción que sentía en aquellos momentos y el gozo con que exclamaba: «¡Uno más para luchar por la razón y la justicia!»

Para Luisa era su Mario una excepción, porque él era bueno aunque no creía como ella en las recompensas del otro mundo. «Bah—se decía—ya procuraré yo que se aleje de esas amistades, de esos que él llama sus compañeros, y á los cuales detesto porque parece que me roban algo de su cariño.»

Y era cierto: Luisa, excepto su Mario, odiaba á todos los que no creían como ella; pero su odio era sistemático, hijo de una deficiente y falsa educación que nunca traspasaba el estrecho círculo de sus creencias.

La primera nubecilla que cruzó el cielo de su vida fué originada por lo que no tenía más remedio que suceder cuando dos tendencias siguen distinto rumbo y tratan de atraerse; el choque es inevitable. La razón se estrellaba contra la ignorancia, y la lucha sería larga y tenaz. Cuando él se oponía seriamente á sus escapatorias para cumplir con la Iglesia, Luisa, con lágrimas en los ojos, le decía que la dejara sus creencias, y él, al verla llorar, la abrazaba y con sus besos secaba su llanto, y así terminaban aquellas pequeñas escaramuzas. Se deseaban demasiado el uno al otro para oponerse abiertamente. Los días de prueba vendrían después, cuando aquel deseo no fuera tan intenso ó cuando algún perjuicio viniera al hogar por la idea de uno de los dos.

Esto último no se hizo esperar; por causa de una huelga, Mario hacía dos meses que no trabajaba; las cosas iban mal; en el hogar faltaba todo, y Luisa no era la compañera cariñosa que alienta y sostiene el espíritu de su compañero en los días de intortanio. Si él no trabajaba era porque no quería, por sus ideas; ella sabía dónde le daban trabajo, pero había que renunciar á ser socialista. Y un día se atrevió á decirle todo eso.

Nunca vió á su Mario tan firme y tan resuelto á sostener la lucha. Y al verle sufrir toda clase de privaciones y miserias, con la fe y la convicción del que defiende una causa justa, por primera vez en su vida se apoderó de ella la duda.

«¿Será verdad que yo soy la equivocada?»—se preguntó á sí misma. Y esta duda vino á acenar más y más el siguiente hecho: Un día iba al mercado con unos miserables céntimos, único caudal que había en casa: daba vueltas á su imaginación pensando en lo que podría comprar con aquellos céntimos, cuando sus pies tropezaron con un objeto: era un portamonedas. Rápidamente se apoderó de él y le apretó contra su seno, sin atreverse á abrirlo. Aquello para ella era la Providencia, que en su aflictiva situación la enviaba un socorro. Si, porque aquello era suyo, porque nadie preguntaba por ello. Y estando en estos pensamientos vió á una gran señora y á su lado una sirvienta cargada con una cesta llena de sabrosos frutos. La señora denotaba satisfacción en su sonrisa; se acercó al puesto próximo y pregunté si había dejado allí su portamonedas, y ya iba Luisa á dárselo cuando oyó preguntar á la dueña del puesto si era mucha la cantidad que contenía el portamonedas. «¡No!—exclamó con desdén la gran señora—. Un papel de diez duros.» Y se alejó sin interrogar á nadie más, como si aquella suma fuera una insignificancia para ella.

Luisa, al ver el ademán despreciativo de la señora, juzgó que no era gran pecado el quedarse con el portamonedas: tenía hambre, y cuántas cosas podía comprar ella con aquellos diez duros! «Por otra parte—se decía para disculparse á sí misma—, esa señora será muy rica, pues parece no sentir la pérdida de este dinero.» Y corrió presurosa á su casa, para mostrarle á Mario su hallazgo. Nada más entrar, abrió el portamonedas y vió que en efecto contenía un papel doblado; lo desdobló y ¡oh cruel decepción! el papel decía lo siguiente: «Colegio de San Ignacio de Loyola.—He recibido la cantidad de... por la enseñanza del alumno...» Al leer, esto, un mundo de ideas despertó en su mente. ¿Cómo aquella señora que mentía con tanto aplomo entregaba sus hijos á los jesuitas? Y la duda torturaba la mente de Luisa, que lloraba amargamente. De pronto levantó los ojos del suelo, donde los tenía clavados, y vió á Mario, á su Mario, que le abría los brazos. Y á ellos fué con más amor que nunca.

Hoy día Luisa es la compañera cariñosa que escucha con placer las verdades que poco á poco le va inculcando Mario, quien espera poder exclamar muy pronto: «¡Una más para luchar por la razón y la justicia!»

Virginia González.

Buenos Aires.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

Ó TODOS Ó NINGUNO

Este fué el grito lanzado por los socialistas españoles al dar principio las desastrosas guerras Coloniales, en las que España perdió toda dominación en las Américas y Oceanía, y un crecido número de millones de pesetas, á la par que más de 100.000 proletarios la vida.

En la Constitución del Estado hay un artículo que dice: que cuando la patria se halle en peligro, todo español tiene la obligación de defenderla con las armas en la mano.

Por ésto, era grito de los socialistas: *O todos ó ninguno*, porque el artículo de la citada Constitución quedaba incumplido, pues los que tenían 1.500 pesetas, se redimían de ese derecho, y como consecuencia, sólo el ejército se componía de proletarios; pues los capitalistas que habían azuzado al pueblo que arrastraron á un Gobierno débil, creyeron *más honrosa* la defensa de la patria, vociferando como los conejos en sus cobardes madrigueras, que expuestos á los peligros de la guerra.

Los socialistas pedían ó todos ó ninguno, porque tenían seguridad que, cumpliendo la Constitución se hubiera obligado á los hijos de los capitalistas á ir á la guerra, y entonces, éstos hubieran pedido la paz, y nos hubiéramos aborrido las pérdidas dichas.

Este criterio fué pregonado por los socialistas en sus periódicos y en centenares de mítins. Sus razonamientos cayeron en el vacío, y después vinieron las lamentaciones.

Hoy los socialistas españoles y franceses, al grito de *Ni un solo hombre á Africa*, se agitan para conseguir que, á pretexto de misión de pacificadora civilización, se lleven allá ejércitos de conquista, que ensanchen los campos de ex-

plotación de los insaciables capitalistas, á cambio nuevamente de torrentes de sangre proletaria.

La campaña de agitación ha dado principio en París y en Madrid. En el mismo día que el compañero Pablo Iglesias había de tomar parte en el Mitin que se celebró en la capital de la nación vecina, llevando la representación de los socialistas españoles, fué expulsado del terreno republicano, sin que pudiera cumplir la misión que allí le había llevado. Tan brutal atropello á la libertad del ciudadano y á la de reunión pública, fué remedado por el Gobierno de la Monarquía Española que expulsó de su territorio á un Diputado socialista francés, que llevaba á Madrid la misma misión que Iglesias á París.

Este hecho por sí sólo nos dice elocuentemente lo que debemos hacer los asalariados.

Un gobierno monárquico y otro republicano, se ponen de acuerdo saltando por encima de las leyes más naturales, porque ven perjuicios para sus representados, que son las clases capitalistas y otras al servicio de éstas. Pues si ellos se unen para un fin común, para acrecentar sus fortunas á cuenta de la sangre proletaria, los proletarios que han de darla, neben levantarse, y arrasando las fronteras, unirse en numeroso ejército dispuesto á impedirlo.

Por lo que á España corresponde en esta cuestión, terminaremos diciendo que no puede llevar el germen de la civilización á Africa, porque en España hay gran carencia de esa semilla.

Que si se pretende ensanchar la vida industrial, agrícola ganadera y otras, no hace falta ir á Africa, pues aquí en esta península europea, hay ancho campo para ella.

Nada de aventuras ni conquistas que se gasten el dinero y los brazos tan necesarios para la regeneración de España.

¡Guerra á la guerra!

Todo por y para la humanidad progresiva que busca como fundamento la creación de una nueva era donde el robo y la muerte de unos hombres, levante el trono de los privilegiados; de los infames.

¡Ni un sólo hombre á Africa!

(Del Trommel.)

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los cotice á buen precio.

Ha visitado nuestra redacción el periódico «La Luz Roja» que se publica en Madrid.

Devolvemos el saludo al nuevo colega y gustosos establecemos el cambio.

LA IGUALDAD

Sociedad de constructores de calzado

El próximo domingo día 3 del corriente, tendrá efecto á las doce de la mañana, la Junta general ordinaria, lo que se publica para conocimiento de los interesados.

Juventud Socialista Palmesana

Celebrará su Junta general ordinaria, el próximo domingo 3, del actual, á las diez y media de la mañana.

Se recomienda la asistencia de sus afiliados.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 89 y 41